

LA APARICIÓN DE LOS NUEVOS DEPORTES Y SUS REPERCUSIONES

*Betlem Casanova Domingo,
Licenciada en Educación Física.*

Introducción

Debemos entender la aparición y el éxito explosivo de los nuevos deportes como causa de un cambio en los modelos corporales y en las representaciones respecto del cuerpo y del deporte. Este hecho muestra un cambio en los gustos y en el consumo de espectáculos deportivos, pues los nuevos deportes van más lejos de la realidad de su práctica.

El análisis de la invención y de la transformación de unas prácticas deportivas revela unas reticencias ante la puesta en juego de la fuerza, el rechazo de los enfrentamientos agresivos y de las carreras monótonas en circuito, con balizas obligatorias y un cronómetro despótico. En cambio refleja la búsqueda de la calidad y la intensidad de sensaciones, el riesgo incrementado y un marcado gusto por la figura gestual.

Estas modalidades deportivas surgen de una transformación de las actitudes

y representaciones colectivas alrededor del deporte. En este sentido simbólico es donde radica gran parte de su significado sociológico, como expresión de nuevos valores y necesidades en un campo de la cultura.

Contextura de los nuevos deportes: origen, situación y denominación

Sus orígenes son diversos y dependen de cada deporte en concreto. A grandes rasgos, podemos decir que empiezan a surgir en los años 60, su difusión se produce en los 70 y es en esta última década cuando consiguen una gran popularidad.

En Europa, estos deportes nos vienen importados: son originarios de la costa oeste de los Estados Unidos. En California aparece, en 1964, el surf y el windsurf. Poco después aparecerán el ala delta, el *freestyle*, el *skate-board* y el *hobbie-cat*.

Paralelamente, se inventan formas alternativas de practicar deportes tradicionales desarrollados en la naturaleza. El esquí alpino se realiza fuera de la pista de nieve, surge el *hot-dog*, el esquí acrobático, el monoesquí, etc. Del piragüismo deriva el *rafting* y el *hidrospeed*. Y cada día, en todo el mundo, aparecen nuevas y originales formas de práctica deportiva. El deporte californiano es parte de la cultura norteamericana; aunque su arquetipo remoto podría buscarse en Icaro, el más cercano se adivina en "el hombre de la frontera", el caballero armado que con su valor y habilidad conquistaba el Oeste. El *surfing* pionero de estas actividades es la contracción de *surfboard riding*, que significa "cabalgar sobre las olas".

La denominación de *deporte californiano* designa el origen geográfico de las prácticas más genuinas. La denominación de *nuevos deportes* expresa la última tendencia de importar nuevas prácticas y su peculiar estilo y

estructura motriz, tal y como apunta J. Miranda en su tesis. Otra denominación es la de deportes *Glisse Fun*, que nos ha llegado del país vecino y se llama así por las características comunes de estos deportes. Según Miranda, éstos “implican deslizamiento en diferentes medios naturales hecho con riesgo atenuado por el equilibrio y el control” (Miranda, 1989).

La *glisse* se define como la sensación de armonía que procura al deportista el control perfecto de su vehículo (esquí, tabla de surf, etc.) y los deportes que se basan en esta forma de ver el esfuerzo físico son aquellos que utilizan las energías de la naturaleza como forma de propulsión: olas, viento, gravedad.

La *glisse* (deslizamiento) es la actividad básica de estos deportes que da nombre al Primer Simposio Internacional dedicado al creciente número de deportes que se practican de esta forma.

Fun, significa diversión, y esta palabra aparece continuamente asociada a la práctica de estos deportes; incluso ha llegado a designar una técnica de navegación que hoy en día domina en las tablas de vela.

Glisse, fun... dos palabras que con sólo pronunciarlas precipitan en la mente toda una serie de imágenes estéticas, explosivas de colores y de salpicadas de olas, flirteando con el riesgo y la naturaleza (Lacroix, 1988). Estas actividades son diversificadas. Podríamos citar el *fun-board*, el monoesquí, el surf en la nieve, el parapente, el *morey boogie*, el *skurf*, el *skim-board*..., una lista siempre incompleta porque la *glisse* evoluciona mediante constantes motrices e ideológicas.

Los nuevos deportes y los deportes californianos, se enmarcan en las coordenadas espacio-tiempo de las sociedades industriales de Occidente a partir de la II Guerra Mundial.

Características comunes

Como ya hemos dicho anteriormente, estos deportes consisten en deslizarse a través de diferentes medios naturales. Son actividades de deslizamiento, que en su práctica implican equilibrio.



Para duo. BACH, Kurt, Austria. Foto Sport 90

El deslizamiento se produce a diferentes velocidades que dependerán del tipo de medio, de las condiciones meteorológicas y de la habilidad del deportista; y está relacionado con la importancia de este riesgo.

El rasgo más significativo radica en el tipo de relación que establecen los deportistas con la naturaleza. Patinar por el agua, la nieve y el aire tienen en la naturaleza su fuerza motriz, ya que son deportes basados en el aprovechamiento de lo que se suele denominar “energías libres o dulces” con finalidad lúdica y ociosa.

Se practican con la ayuda de artefactos o máquinas surgidas de las nuevas tecnologías; es decir, es una nueva forma de utilizar la tecnología para disfrutar.

Todos estos deportes tienen un ingrediente de conquista que les propicia emoción y aventura.

Se trata de una clase de actividades que podemos calificar como “un lugar en la naturaleza”, no obstante, el lugar se plantea en medios que tradicionalmente son considerados hostiles al hombre e implica un desafío a las fuerzas de la naturaleza.

Otra característica importante es su carácter fundamentalmente individualista. Su práctica no requiere la presencia de otras personas: son deportes que

pueden practicarse en solitario, ya que el *partenaire* es la propia naturaleza. Por lo tanto, confieren un alto grado de autonomía al deportista, sólo limitada por su propio conocimiento de la técnica y las condiciones meteorológicas del momento.

Son ecológicas en el sentido de que no hacen ruido ni polución. Utilizan las energías dulces; permiten desplazarse con un gasto energético mínimo.

Son lúdicas porque han sido creadas únicamente para el placer del hombre.

Relación entre la cultura contemporánea y los nuevos deportes

Las diferentes modalidades deportivas forman parte de la producción de necesidades culturales, y están relacionadas con la estructura social propia de cada contexto.

La sociedad contemporánea está integrada por diferentes ámbitos sociales, el tecnoeconómico, el político y el cultural, que se rigen por diferentes principios, tienen estructuras y tendencias propias y constituyen esferas independientes entre sí, lo cual no impide que existan relaciones entre ellos.

Uno de los aspectos clave para entender las peculiares características de estos de-

portes radica en su contenido cultural, en el papel que ejercen determinados valores y pautas de conducta entre los que se han iniciado en su práctica.

Según la concepción clásica, la meta del deportista se centra en la competición y en llegar a marcas siempre superiores. El cuerpo del individuo es considerado sólo como un instrumento para conseguir este objetivo.

En la concepción de los deportes *glisse* hay una lógica social diferente. La meta fundamental ni se centra en la competición ni se realiza a través de las marcas. La meta y la motivación del deportista es el mismo ejercicio físico y las sensaciones que produce su práctica.

Constituyen una oposición sistemática respecto de los deportes tradicionales; son el resultado de una valoración diferente del cuerpo, de una mística y de un juego hedonista con el mismo que difiere de la moral competitiva tradicional.

Constantes del modelo cultural

El cambio

Estos deportes representan una innovación de aspectos tradicionales que se han ido practicando en el ámbito de la cultura occidental.

Los cambios en la cultura son de carácter cíclico y el principio central es el de autorrealización del individuo, su libre expresión y autoafirmación. Esto necesariamente genera problemas y tensiones en la sociedad, al chocar con las normas y principios que rigen la estructura social.

Son unas prácticas instrumentales y sus instrumentos guardan unas características comunes que funden la especificidad en relación a la naturaleza y en relación al cuerpo que estas actividades inducen.

Depurados de su línea, los artefactos de *glisse* benefician a las tecnologías más sofisticadas, porque su práctica desea estar en armonía total con los elementos; así es la vuelta del ciudadano a la naturaleza: ecológica, pero tecnificada.

El practicante modifica permanentemente su material, buscando más velocidad, más sensaciones... El arte del equilibrio se ajusta a las modificaciones del instrumento o de los accesorios de la práctica. El aprendizaje es permanente, lo desconocido siempre pre-

sente, el practicante rechaza obstinadamente la repetición. Una búsqueda perpetua de la novedad que se completa por cambio del medio. Todo es movimiento incierto, la práctica se va sobreponiendo, imponiendo siempre condiciones nuevas (Lacroix, 1988). Todos los cambios que van surgiendo, no habían sido previstos, pero todos se orientan en el camino de las nuevas tendencias culturales características de la sociedad postindustrial.

La evolución post 80

Si la *glisse* de ayer y de hoy presenta unas constantes en las modas de inversión corporal y deportiva y sus representaciones sociales, así como una renovación de la ideología de los mitos que se vuelven a dar, empieza a surgir una evolución nueva y significativa. La *glisse* pierde su filosofía "post 1968": la ecología se estanca en su coloración "retorno a la naturaleza nutritiva", (medicinas dulces y técnicas orientales) y todo da lugar, como la idealización de las relaciones humanas, a cambios más realistas y cínicos. Estos deportes se convierten en más duros y con un carácter más deportivo, por la lucha exacerbada sobre el territorio de práctica y los progresos de la institucionalización; más rentables por la puesta en juego de la competencia que conlleva la actividad comercial. La *glisse* se vuelve más institucional, más competitiva, más radical y pierde su aureola filosófica y mística de los años 70. El análisis de los rasgos comunes a estas prácticas permite hacer el pronóstico de las tendencias características de los deportes venideros (según unos estudios hechos por E. Laraña, 1986):

- a) Aprendizaje relativamente fácil y con poco coste.
- b) Los elementos necesarios para su práctica serán fácilmente transportables.
- c) Actividades que son susceptibles de ser practicadas individualmente y en solitario.
- d) Se realizan en medios naturales y no generan molestias a otras personas ni perjudican el entorno.

La tecnología

Sin la tecnología de la civilización industrial, estos deportes no hubieran

sido posibles. Pociello define las máquinas o instrumentos utilizados para su práctica como lúdicas, inventadas por los deportistas, sencillas, cómodas y económicas. Son prolongaciones del cuerpo que restituyen la percepción sensorial del mundo (Pociello, 1986). "Gracias a las máquinas nuevas el hombre encuentra fuera de sí mismo la energía que estereotipaba sus gestos y consigue realizar una nueva motricidad compleja, acrobática, estética, que va a desplegarse en universos ilimitados y en placeres de vértigo" (Miranda, 1989).

Al ser unas prácticas tecnológicamente instrumentadas, están vinculadas a la introducción de capitales privados: La búsqueda y la innovación tecnológica responden a muchísimos imperativos.

- La adaptación óptima del producto a las exigencias del medio y de la práctica.
- La puesta a punto de procedimientos más industrializados para responder a una demanda exponencial.
- El nuevo material pasa de moda rápidamente.
- Es difícil prever la producción, con el riesgo de estocs que no se pueden vender o de rotura de stocks.

La búsqueda tecnológica, la utilización de materiales sofisticados, el riesgo de la producción, la obsolescencia rápida de los modelos, convierten los aparatos de *glisse* en unos productos muy costosos (Lacroix, 1988).

La proliferación de las imágenes

Nuestra cultura se caracteriza por el culto a la imagen y la actividad comercial de estos deportes se aprovecha de ello. No serán más que vendedores de imagen, ya que la *glisse* y el *fun* pueden presentar todas las imágenes que la imaginación puede elaborar.

El canal de difusión es esencialmente la prensa especializada y los vídeo-films. Poniendo en escena las estrellas del *fun*, consolidando los mitos.

El tema de la *glisse* cada vez se conoce más y las noches de aventura y deporte son cada día más frecuentes. Las películas de *glisse* son un producto nuevo, y ya existen premios y concursos especializados. Se basan, esencialmente, en el impacto visual, valorándose el esteticismo y el compromiso corporal, su contenido y su montaje es sensiblemente idéntico.

El espectáculo *fun* no pone en escena



Tuck full. GRANDL, Bernd. Alemania. Foto Esport 90

actividades al servicio de una ética moralista sino que ofrecen un disfrute inmediato.

Las cualidades espectaculares y estéticas de las prácticas *fun*, las predestinan a una explotación comercial, cosa que acarrea toda una serie de consecuencias: multiplicación de pruebas, lucha para encarecer los precios, creación de un circuito profesional con la acentuación del mito.

La importancia acordada al *look* convierte a la práctica deportiva en un pretexto para vender. La individualización de la apariencia, la aceleración de los fenómenos de moda, que Lipovetski califica "de agente por excelencia de la espiral individualista y de la consolidación de unas sociedades liberales", poniendo el acento sobre el juego de la

seducción y la importancia de "tener apariencia".

"La deportividad es el negocio de la imagen y no del deporte" (Lacroix, 1988). Cada estrella debe defender permanentemente su competencia técnica y su imagen de marca.

El consumo

Tal y como apunta Miranda, desde 1970, las actividades físicas en la naturaleza y los nuevos deportes se han ido incorporando incesantemente a la sociedad de consumo (Miranda, 1989). Los artefactos que se necesitan para practicar los nuevos deportes, como cualquier otro objeto, funcionan como un símbolo, se consumen no en su materialidad, sino en su diferencia. La distinción se fija en la

marca, en la personalidad, en la tecnología y en la estética. En este caso, comenta Lacroix, el objeto es una marca de prestigio del aparato que resuena sobre el propietario cualificando su competencia. Por lo tanto, la lógica comercial se apoya sobre esta dinámica para vender sus productos; las técnicas publicitarias suscitan el deseo de renovación para dar salida a la sobreproducción (Lacroix, 1988).

La industria para la práctica, se complementa ventajosamente con una industria alrededor de la práctica. Existe toda una serie de paroxismo del comercio alrededor de dicha actividad. El *funwear* invade las playas, las estaciones de esquí y la misma calle, con sus colores fluorescentes y sus bermudas largas.

"También la empresa americana y recientemente la europea ha incorporado estas actividades en la formación de sus cuadros técnicos y ejecutivos. Dentro de lo que se ha dado en denominar la *New age* se tiene la fuerte convicción de que la intensa vivencia grupal que proporciona el deslizamiento conjunto por las revueltas aguas de un río o el compartir unos días de supervivencia en la naturaleza crea unos vínculos entre los individuos muy propicios para las necesidades que el mundo empresarial requiere" (Miranda, 1989).

Se trata, una vez más, de una afirmación en esta sociedad de consumo dominada por el estatus simbólico: un imperio de signos que representan artificialmente el prestigio.

El elitismo

• Elitismo social

En los años 70, estos deportes los practicaban una clase social privilegiada, que adoptando las prácticas de un país económicamente e ideológicamente dominante, define las normas de la excelencia corporal según sus disposiciones y sus valores. Esto motiva que estas actividades tengan una aureola distintiva, que sean fuente de prestigio social y de provecho simbólico.

Los profesionales de estos deportes son un poco nómadas, unos marginados que ocupan una posición social valorada. Símbolo del triunfo social, éstos no son menos en la esfera del engranaje productivo, acumulando los roles de jefe de empresa, expertos en comunicación y deportistas de más alto nivel.

La divulgación hace huir a los más antiguos en la práctica. Éstos son los primeros en practicar las nuevas modalidades. El acceso de otros públicos a estas actividades las modifica. La práctica burguesa hace evolucionar la *glisse*, del hedonismo al ascetismo, del placer a lo serio, del juego informal a la competición organizada.

Se pasa de un individualismo estético y socializante a un individualismo del mérito, donde cada uno se esfuerza en establecerse como el mejor en la jerarquía social.

Estas prácticas guardan una imagen socialmente privilegiada, ya que sus representaciones del estilo de vida son de lo más definitivo.

• Elitismo de la hazaña

El entusiasmo de estos deportes da lugar, por parte de ciertos agentes sociales denominados marginales, a unas estrategias de profesionalización en la práctica. Es un medio de vivir su pasión y, además, de revalorarse socialmente. Esta élite de profesionales se hace ver multiplicando sus proezas.

Se proponen una serie de retos inéditos, poniendo en juego su vida de la forma más acrobática y al azar de lo que sea. Estos héroes de los tiempos modernos, reactivan el mito de un hombre que se enfrenta solo a las fuerzas desencadenadas por la naturaleza.

“El fin trágico de algunos todavía aporta más cargas a esta imaginación mítica, redoblando la fuerza atractiva de estas épocas y, por lo mismo, su comercialización” (Lacroix, 1988).

Estas operaciones suicidas se practican en directo, esponsorizadas y mediatizadas, siendo testimonio de una derivación de consumiciones de espectáculos deportivos.

Los nuevos héroes o ganadores acceden a su estatus gracias a su valor personal puesto a prueba en un enfrentamiento igualitario.

Relación con la naturaleza

Para practicar este tipo de deportes hay que acudir a la naturaleza. Este retorno a la naturaleza tiene importantes implicaciones sociales.

La imposibilidad de luchar abiertamente contra las fuerzas naturales cons-

tituye la primera regla que aprende quien practica estos deportes.

Por lo tanto, estos deportes desarrollan en el individuo una nueva actitud hacia este medio, una nueva forma de relación con la naturaleza que se convierte en condición necesaria para su práctica.

Estos deportes representan un juego con la naturaleza, la cual se convierte en *partenaire*, en el compañero con el que se compete deportivamente.

Existe una fusión entre el hombre y la naturaleza en los paisajes de ensueño que exceden unas posibilidades físicas con unos límites corporales. Se va, incluso, más allá de lo real, se resurge dopado y en un estado de vacío.

El riesgo como elemento implicado en esta relación

El hecho de que estas prácticas se realicen en plena naturaleza suscita en muchas personas una sensación de peligro, fruto de unas creencias arraigadas en el inconsciente colectivo de la humanidad.

El riesgo es un elemento consustancial a estas prácticas y desarrolla un papel importante en la motivación del deportista.

Existen diferentes tipos de riesgos dependiendo del medio y de las condiciones meteorológicas. La versatilidad de la naturaleza y la rapidez con que se transforman estas condiciones refuerza el elemento riesgo y azar.

Es un juego donde se toca el límite del equilibrio. El mínimo error provoca la caída inevitable. Esta sensación inminente solicita una efectividad in extremis. Lacroix dice que estas sensaciones nos transportan a un mundo imaginario de placer sensual, de droga, de viajes lejanos o interiores, de rechazo de lo prohibido... (Lacroix, 1988).

La existencia del riesgo tiene importantes implicaciones en la estructura del carácter; el peligro no es algo que se presenta de forma abstracta sino vinculado a determinados parámetros: las condiciones en que se practica el deporte y que incluyen desde el equipo, entrenamiento, habilidad del individuo hasta las circunstancias de tipo meteorológico.

El grado de peligro está relacionado con la experiencia del deportista y varía en función de su capacidad personal.

El probarse a sí mismo se ha convertido en un fenómeno social que muestra la necesidad del individuo contemporáneo de afirmarse.

“Vencer el miedo que suscita en el hombre adentrarse en un medio desconocido representa superar una prueba que le distingue de los demás. Ello puede tener importantes implicaciones en la imagen que uno tiene de sí mismo, al reforzar la seguridad y el nivel de autoestima” (Laraña, 1986).

Según Miranda, probablemente la causa de este abundante potencial de riesgo y emoción sea el constante estado de vicisitud con el equilibrio y la incertidumbre de la caída, de hondas configuraciones psicológicas que de nuevo nos acercan a la evolución ontogenética de la actividad lúdica (Miranda, 1989).

Despegar, volar y aterrizar, son las condiciones del estado límite del niño, tal y como dice Miranda. Estas condiciones se repiten en estas modalidades nuevas en plena naturaleza. Se convierte en todo un diálogo de tú a tú con los elementos naturales, “despegar, probarse en el vértigo, dejarse ir, confiar, (...)” (Miranda, 1989).

En una sociedad como la nuestra, crece la necesidad de tocar de pies en el suelo, aunque ninguna opción carece de riesgo. El adulto necesita conocerse y comprender el mundo y todo aquello que lo envuelve (al igual que el niño). Deslizarse, pararse, sentirse, volver a deslizarse hasta dominar el vértigo, el vacío y sentirse seguro ante las continuas y deslizantes circunstancias externas. Sus implicaciones sociológicas provienen de su capacidad para generar el sentido de autocontrol: en la adaptación lúdica con el medio y el peligro, lo que da más miedo es la pérdida de control interno (Miranda, 1989). Es toda una búsqueda de sensaciones inéditas que descansan en los límites de lo posible.

Buena parte de las implicaciones sociológicas de los nuevos deportes proceden de su capacidad para generar sentido y están relacionadas con los problemas fundamentales de la sociedad contemporánea. Un sentido que procede de la adaptación del juego con el medio y de una relación con el peligro que se plantea como autocontrol y capacidad de eliminar el riesgo al practicar estos deportes. Ambos están

relacionados, en condiciones difíciles. El mayor peligro radica en uno mismo, en la pérdida del control interno, según nos indica E. Laraña.

Símbolo de libertad

Según Lacroix, los nuevos deportes, desde su aparición han recibido el apelativo de libres, en los diferentes sentidos del término:

- Libre con relación al espacio: se huye de las balizas, los terrenos limitados y con poca gente. Siempre se busca un lugar secreto, un lugar ideal para practicar, un lugar desconocido mostrando así una cierta forma de sociabilidad. El narcisismo que ellos manifiestan se acompaña de una relación original de exclusión o de inclusión.
- Libre con relación al tiempo: el deslizador practica donde, cuando y como quiere.
- Libre de las coacciones institucionales: la historia del deporte de *glisse* está llena de relaciones conflictivas con las instituciones que los han querido fomentar. Cuando una modalidad se institucionaliza, otra más libre se impone. Es una lucha permanente en contra de la institución.

Las consecuencias de estos hechos serán las siguientes:

- El aumento de practicantes y la proliferación de espacios donde poder practicar estos deportes.
- La reglamentación y el balizaje del espacio por razones de seguridad y de rentabilidad.
- El control de la actividad para la institución deportiva que reglamenta y organiza las formas competitivas (Lacroix, 1988).

Relación de los nuevos deportes con el cuerpo

Cuerpo y sensaciones

El papel y la aceptación del cuerpo, dice Miranda, se transforman en estas prácticas y usos. El cuerpo concebido como receptor y emisor de información, no como instrumento de acción o co-acción. De energético pasa a ser informativo.

Aparece el cuerpo-placer, en consonancia con el tiempo hedonista; se buscan nuevas sensaciones placenteras.

“Sensaciones de placer sensoriomotriz donde el descenso y el vuelo están asegurados” (Miranda, 1989).

Tienen una dinámica creativa que tiene unas repercusiones sobre la gestualidad. Ésta siempre tiene una dominante informativa, tomando prestado el modelo cibernético. Hecha de percepciones, sensaciones, cognición del cuerpo que canaliza la energía mediante la perfección del artefacto que evoluciona con finura y con elasticidad gracias a una dosificación rigurosa del menor movimiento.

Las exigencias informativas de la actividad suponen que el practicante se abre a todas las percepciones físicas que su cuerpo le puede transmitir. Envía una actitud de atención y de concentración situada sobre el instante presente, colocándose en su más honda intimidad para permitir los desbloques psicológicos que liberan la gestualidad.

Debe existir una unión cuerpo-sensación perfecta y una simbiosis con la naturaleza.

Estas sensaciones son narcotizantes, buscan los límites, tocan la muerte. El placer proviene de la sensación en sí

misma y crece cuando la prueba ha sido superada.

El motivo para practicar estos deportes se basa en las sensaciones y en el placer que producen.

Los nuevos deportes buscan la sensación en sí misma, el cuerpo como fin y no como medio, como hemos dicho anteriormente. Surge la hipótesis según la cual estos deportes representan una apropiación auténtica del propio cuerpo, como una esperanza de un acercamiento más cordial a la naturaleza, como un signo de una nueva cultura más abierta y ecológica.

La consideración del deporte en sí mismo radica en la satisfacción que produce y no en la obtención de unos resultados o en la ideología del alcance, tal como dice E. Laraña (1986).

Las exigencias informativas de la actividad suponen que el practicante se abre a todas las percepciones físicas que su cuerpo puede transmitirle.

“El *Fun* está en la frontera del placer y de la angustia” (Lacroix, 1988).

Esteticismo y narcisismo

La búsqueda de la novedad que antes habíamos comentado, se hace en relación permanente con la estética, una búsqueda de la belleza, de la fluidez, una atención que da privilegio a la forma y que se identifica a diferentes niveles, en la línea depurada de sus artefactos, en la línea del cuerpo, en el movimiento en curva.

Es toda una gestualidad fluida y relajada; pertenece a la élite.

BIBLIOGRAFÍA

LACROIX, Gisele, “Glisse, Fun,...et Dollars”, *Actes des Premières assises physiques de pleine nature*, Toulouse, Université Paul Sabatier, 1988.

LARAÑA, Enrique, “Esport i cultura en la societat contemporània. Els nous esports”, *Apunts d'Educació Física i Esports*, n. 15, marzo 1986.

LARAÑA, Enrique, “Los nuevos deportes en las sociedades avanzadas”, *Revista de Occidente* n. 62-63, julio-agosto 1986, p. 11.

MIRANDA, Julián, *Cultura y cultura corporal. Desarrollo y sentido cultural de la actividad física comercializada*,

tesis doctoral del Departamento de Teoría y Historia de la Educación, 1989.

POCIELLO, Christian, “Pratiques sportives et demandes sociales: étude comparée de 4 types de pratiques antinomiques et de leurs publics (rugby, athlétisme, expression corporelle, vol libre)”, INSEP-Cordes, París, 1981.

POCIELLO, Christian, “Les éléments contre la matière. Sportifs ‘glisseurs’ et sportifs rugeux”, *Esprit*, n. 86, junio 1986, pp. 19-33.

“Uhaina y la Glisse”, *Revista Extrem*, n. 34, Barcelona, 1989, pp. 42-43.